



**EL
LIBRO
DE LOS
OJOS
ABIERTOS**

ALDO LINARES

**Fascinante travesía
en la búsqueda y el encuentro
con el misterio**

Luciérnaga

ALDO LINARES

EL LIBRO DE LOS OJOS ABIERTOS



Ediciones
Luciérnaga

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Aldo Linares, 2023.

© de las imágenes de interior: fotos de archivo del autor; Luis Uriarte; Francisco Nogueras; Alba Serrano; Laura Serrano; Valeria Quintana; Diana Calabaza; Sui Generis; Nacho R. Piedra; Cuarto milenio; José Pérez.

© de la imagen de cubierta: Shutterstock / Peter Gudella, Cast of Thousands.

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: junio de 2023

© Edicions 62, S.A., 2023
Ediciones Luciérnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-19164-68-1

Depósito legal: B. 4972-2023

Impreso en España – *Printed in Spain*



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

LA MAGIA ES	11
<i>PRÓLOGO. Ojos</i>	13
<i>INTRODUCCIÓN</i>	17
1. La voz de la energía	21
2. ¿Hacia dónde va tu mirada?	29
3. Un vagón de línea circular	37
4. ¿Quién te ha visto y quién te ve?	47
5. Desconocido lo desconocido	73
6. La idea del fantasma	95
7. Puntos luminosos en la noche	131
8. ¿Crees en el alma?	149
9. La silueta de la sombra	165
10. Un lapso de deslumbramiento	175
11. Deslumbramiento	177
12. Otro lapso de deslumbramiento	187
13. Orbitando	193
14. Sé que anda por allí	213
15. Un soplo al corazón	217
16. <i>I'll be your mirror</i>	227
17. Poética	245
18. La cara de la muerte	251
19. Otras formas de vida	261
20. La belleza del misterio	267
21. <i>You'll be my mirror</i>	285

22. Metamorfosis	295
23. El arte silente habla de otra forma.....	309
24. Te miro para verte.....	317
25. ABIERTOS	321
LA MAGIA EXISTE	329
<i>Oír para sentir</i>	331
<i>Ver para sentir</i>	335

Capítulo 1

LA VOZ DE LA ENERGÍA*

Cada inicio se corresponde con una idea de movimiento, de impulso que registra el contacto con lo inesperado, con un nacimiento de ideas y sensaciones que recorren el cuerpo y la mente como canales de riego en los que fructifica la expresión de lo que somos y lo que esperamos de nosotros.

Nuestro laboratorio físico y mental se muestra infatigable, su trabajo es permanente, sus procesos no cesan dentro del periodo de nuestras vidas. En esa franja de tiempo somos un constante generador de energía.

A menudo me pregunto acerca de esa misteriosa mecánica que diariamente se ensaya en nosotros. En ella, parecen mezclarse distintas potencias y tonalidades, cada una con la entidad precisa que requiere. Somos energía adaptándose una y otra vez a su esquema vital, manifestándose ante la realidad, sea lo que fuera que es esta.

En esos pensamientos, también me encuentro preguntándome cuál será el papel de ese trasvase de energía en relación a los hechos que van más allá de lo convencional. Porque esa fuerza motriz, en cualquiera de sus niveles, es decisiva para que se produzca lo más natural y lo más inexplicable, y, quizás, el misterio sea otro de sus campos de acción.

* *Die Stimme Der Energie*, la notable vibración sonora de Kraftwerk.

¿Podemos pensar que nuestra relación con la realidad no solo responde a nuestra forma de conducir toda la energía que ponemos cada día en convertir nuestros pensamientos en hechos tangibles, sino que también mantiene un diálogo con una forma distinta de percepción que actúa en nosotros con la mayor discreción y que se vale de otros mecanismos para hacer tangibles otro tipo de situaciones que podrían calificarse de extrañas o sorprendentes?

Es posible, ¿por qué no? ¿Por qué no considerar la posibilidad de que en nosotros se desarrollen mecanismos de actuación en otros planos no contemplados con los que nuestra atención, aunque no abarca todo, actúa bajo otras normas que van más allá del enfoque habitual al que se someten nuestros sentidos?

Si observamos el día a día, comprobaremos que nuestro nivel de atención se fusiona con el de la costumbre y que, de ahí, surgen automatismos que nos llevan a hacer cosas sin tener que centrarnos tanto en su ejecución. Las hacemos de sobra y sin fijarnos porque las tenemos aprendidas. Esos automatismos son parte de la maquinaria de acciones y reacciones que simbolizan vivir y tener una forma de vida dentro de un contexto y una sociedad determinados. Pero, si agudizamos un poco la vista, podremos contemplar que hay otros flecos en los que la intensidad de la atención varía, y muestra intensidades y alcances relativos que, sin ser menos válidos y reseñables, podrían dejar ver otras ramificaciones de percepción a tener muy en cuenta.

¿Por qué planteo esto con tanta curiosidad? Porque se han realizado algunos estudios en cuanto a nuestra capacidad de atender y sobre cómo enfocamos la lente de percepción ante algo.

Se me ocurre que es buen momento para citar a Ignacio Morgado, catedrático de Psicobiología del Instituto de Neurociencia de la Universidad Autónoma de Barcelona, que afirma que: «Aunque nos parezca que le podemos poner atención a varias

cosas al tiempo, no es verdad. Solamente somos capaces de atender una. Nuestra conciencia funciona en serie, es lineal. Científicamente, es imposible atender con conciencia a dos cosas a la vez».

Esto podría llevarnos a pensar que constantemente, y en cierto modo, estamos siendo antenas selectivas. Y puede que así sea.

Morgado apunta que, en este proceso, la emoción es determinante en la función de la memoria porque lo que nos emociona consigue una mayor captación y retención en nosotros: «Las emociones son como la energía que calienta el horno donde se cuecen las memorias, mientras más energía tenga el horno, pues más rápido y mejor se cuece el pan. Si una información no nos resulta emocionante en ningún grado, lo más probable es que la olvidemos pronto».

Estas apreciaciones basadas en el análisis son bastante interesantes en cuanto a que en ellas sigue habiendo rendijas por donde este horno puede emitir más o menos calor, pero la emisión de calor se sigue dando.

Daniel James Simons, psicólogo experimental (científico cognitivo y profesor del Departamento de Psicología y del Instituto Beckman de Ciencia y Tecnología Avanzadas de la Universidad de Illinois), y Daniel T. Levin (profesor de Psicología y Comportamiento Humano, Cognición y Neurociencia Cognitiva de la Universidad de Vanderbilt), sostienen que, en los intrincados procesos de atención, nuestro cerebro está atento a los datos que captan nuestros sentidos, aunque no los registre pormenorizadamente. Pero esto no implica que continuamente esté analizando y evaluando todos esos datos. Y, en cierta medida, parece que nuestro cerebro no necesita de demasiados detalles para elaborar las representaciones de lo que vemos.

Esta fascinante mecánica, sujeta a las experimentaciones y ritmos de nuestro presente, da para pensar en que, aun así, sigue habiendo la nada desdeñable posibilidad de que las rendijas que

antes mencioné sigan en plena actividad. Porque es evidente que se nos escapan muchas cosas que, no sean observadas, no significa que no están. Quizás por eso muchas veces la mirada de dos personas hacia un mismo punto se puede complementar con detalles que una no había divisado, pero la otra sí, y viceversa.

Energía circulando Energía transmitiendo Energía.

Si seguimos escudriñando en el faro de nuestra percepción y atención, notaremos que todo lo anteriormente dicho por los científicos mencionados puede aplicarse a las parcelas más sorprendentes de nuestra captación. Entre ellas están el ilusionismo y los juegos de magia.

El profesor Ronald Rensink, miembro del Departamento de Psicología y Ciencia computarizada de la Universidad de British Columbia de Vancouver, Canadá, se acerca para opinar que: «La idea de que la mano es más rápida que el ojo es totalmente errónea... La velocidad no tiene nada que ver, se trata únicamente de controlar la atención».

Controlar la atención... Estas tres palabras se antojan sencillas de leer y pronunciar, pero no son tan fáciles de materializar. Realmente sabemos bien que poner atención, atender, no es tan sencillo, y controlar esa atención es aún más complicado.

Pero volvamos a Rensink. Durante seis años estuvo investigando en el Cambridge Basic Research, como parte de un equipo de trabajo formado por integrantes del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), la Universidad de Harvard y la empresa automovilística Nissan. La finalidad de esta unión era hallar la causa por la que, en muchos accidentes de coches, quienes los conducían y en un aparente estado de atención no veían a los automóviles que colisionaban con los suyos.

Esta desconcertante pérdida de la referencia visual, que se puede relacionar con la ceguera al cambio que ya abordó el pro-

pio Rensink al referirse a la carencia de captación y detección de cambios y alteraciones en nuestro campo de visión, fue el elemento clave de su estudio y, en gran medida, guarda conexiones con los análisis de Simons y Levin.

El hecho es que la acción de trabajo se concibió bajo el estudio de una muestra de cuarenta personas que debían pulsar un botón en cuanto viesan un cambio en alguna imagen de la secuencia fotográfica que paulatinamente se les mostraba. El método se iba desplegando dentro de las variables que contemplaba el equipo. Pero algo hizo saltar por los aires este experimento de atención.

Algunos de los participantes preguntaron acerca de si debían avisar cuando viesan los cambios en la secuencia o si podían hacerlo cuando sintieran que tal cambio se iba a producir. ¡Esto removió la base de la investigación, dándole un matiz extra tremendamente atractivo!

Tras repasar las nuevas variables del asunto, el equipo de Rensink permitió que se avisara cuando se tenía la sensación de que el cambio sería inminente. El resultado de esta acción arrojó que mientras la mayoría de los participantes avisaba del cambio cuando se producía, había una tercera parte del grupo que reportaba tal variación antes de que pudiesen verla.

¿Qué podía suponer todo esto? ¿Podría hablarse de una singular fenomenología de anticipación?

Rensink barajó la posibilidad de que tuviésemos un sistema de percepción distinto al que habitualmente ejercitamos, un sistema que va más allá de la visión que utilizamos diariamente. Un sistema en el que luz e imagen transitan por otras sendas que derivan en una experiencia de captación que realmente puede parecer asombrosa.

Tal situación se llevaría a cabo yendo más allá de los presupuestos en los que se sustenta que, cuando la luz asoma a nuestra vista, nuestro cerebro diseña una imagen de la realidad, pero

que, si no se da ese asomo, no nace ninguna visión. Lo ocurrido llevó a los investigadores a considerar la posibilidad de otra forma de visión que, pudiendo verse como algo paralelo, como una forma de conciencia visual que podría desarrollarse de manera independiente y, a su vez, complementaria en las personas.

Y el estudio de Rensink parece que sigue activo, habrá que esperar nuevos enfoques y resultados...

Lo más sencillo sería decir que se trata de telepatía, contagio psíquico, casualidad, mera extravagancia o, directamente, una tontería. Pero, sea como fuere, no es desdeñable que en una investigación haya unas variables que muestran que estas excepciones han de ser tomadas en cuenta porque, en cuanto a las potencialidades de nuestra conciencia y nuestro cerebro, podemos deducir que sabemos más y que, posiblemente, estamos acertando en hallazgos que, sobre ambos, se van produciendo. Pero aún nos queda mucho por descubrir y, no tengo la menor duda, de que mucho de lo que venga será absolutamente revelador en su cercanía a nuevos pasos hacia conocimiento, evolución y, desde luego, enigmas que darán pie a nuevos caminos a fronteras desconocidas.

Son tantas las facetas silenciosas pero determinantes que se desatan en nuestro interior y que se enfocan en la realidad, para poner ante nuestros sentidos una segunda lectura de lo que percibimos que dan qué pensar en cuanto a los movimientos marginales de energía, percepción, raciocinio, pensamiento, emoción, sentimiento, deducción y acción, que podemos acercarnos a tres palabras que para mí son determinantes:

MIRAR PARA VER

Somos la voz de la energía, electricidad, movimiento perceptible e imperceptible.

SOMOS ACTIVIDAD

